



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



LECTIO DIVINA DOMINGO XXIII PER ANNUM CICLO C

Texto: LUCAS 14,25-33

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G. (Lic. en Teología Bíblica PUG, doctorando en teología UPB)

“Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta” (Evangelii Gaudium 150)

PREPARACIÓN

Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,

capacidad para retener, método y facultad para
aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para
hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar,
y perfección al acabar.
Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

25 Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: 26 «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. 27 Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. 28 Así, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? 29 No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, 30 diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. 31 ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? 32 Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. 33 Así pues, todo aquel de entre ustedes que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Preguntas para reconstruir el texto:

1. ¿Qué pide Jesús frente a los afectos familiares y personales?
2. ¿Qué exigencias hace en torno a la cruz?
3. ¿Qué enseña la parábola de la torre?
4. ¿Qué enseña la parábola de la preparación para la guerra?
5. ¿Cuál es la última exigencia que hace Jesús al discípulo?

En la liturgia de la Iglesia se finaliza ahora otra etapa en la lectura del Evangelio de Lucas, donde Jesús hace algunas advertencias a sus oyentes (13,22-14,35).

El texto bien podría titularse condiciones o exigencias para el discipulado (14,25-33) y tiene una estructura: Introducción (v.25), parábola de la torre y de la guerra (28-33) y quien no puede ser discípulo de Jesús (vv. 26.27.33).

La primera exigencia del discípulo es a tener un corazón grande que no estrecha sus afectos y los restringe a sus allegados o a sí mismo. La segunda exigencia es cargar la cruz y la tercera es la renuncia radical a las posesiones.

Todo ello está enmarcado en el mensaje de una parábola doble donde se hace claro que el discípulo no es un seguidor ciego y desprevenido sino uno que ha sabido sentarse a preparar su seguimiento: se hace prioritario el conocimiento de sí mismo para saber dónde hay que reforzar el trabajo y dónde necesitará mayor ayuda del Señor. Este trabajo de conocimiento y preparación sólo puede vivirse en la radicalidad de una apertura a la dimensión discipular y ello implica una libertad frente a los apegos, un correcto manejo de los afectos y sobre todo una confianza total en la providencia.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



En el contexto de la liturgia dominical, el hombre debe procurar siempre el camino de la sabiduría para conocer los designios de Dios (Primera lectura) y poder seguir no su propia voluntad sino los designios del Señor (salmo), viendo al otro como un hermano (Segunda lectura) y descubriendo que sólo se es discípulo cuando hay apertura y libertad.

Otros textos: Sabiduría 9, 13-18 / Sal 90(89), 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 / Filemón 9b-10. 12-17

II. MEDITATIO: ¿Qué me dice el texto?

1. ¿Me siento libre de afectos para el seguimiento del Señor?
2. ¿Realmente el Señor es lo más importante en mi vida?
3. ¿He hecho una evaluación personal y el inventario de mis limitaciones y potencialidades para seguir al Señor?
4. ¿Me siento preparado adecuadamente para ser discípulo del Señor?
5. ¿Qué cosas concretas me dice esta palabra hoy a mí?

III. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?

Oremos con un trozo del Salmo 68(67)

*Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.*

*Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornen, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.*

*Si tú los retiras
son como un sueño,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,*

y por la tarde la siegan y se seca.

*Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.*

*Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos.*

IV. CONTEMPLATIO: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo o frase: **«El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío»**

V. ACTIO: ¿A qué me comprometo?

¿A qué acciones concretas me lleva este evangelio?

Haré el balance de mi discipulado esta semana: qué tengo para ofrecer y qué me fortalece y qué me falta y necesito fortalecer.

¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto?

Hacer en el grupo o en la comunidad un ejercicio de desprendimiento de cosas que podamos ofrecer a quien las necesite.